

# Nuevos aportes a la arqueología urbana de la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz, Argentina. Excavaciones en el sitio de la Casa del Brigadier López

New Contributions to the Urban Archeology of the City of Santa Fe de la Vera Cruz, Argentina: Excavations at the House of Brigadier López

 <https://doi.org/10.48162/rev.46.025>

**Gabriel Cocco**

Museo Etnográfico y Colonial, Ministerio de Cultura de la provincia de Santa Fe, Argentina  
[gabrielcocco@gmail.com](mailto:gabrielcocco@gmail.com)

## RESUMEN

Se presentan los resultados de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la casa donde vivió el Brigadier Estanislao López, un caudillo santafesino. Los trabajos se desarrollaron en el marco de un proyecto de investigación del Museo Etnográfico y Colonial sobre arqueología histórica del período colonial y en el contexto de una obra pública de restauración de esta vivienda que en 1942 fue declarada Monumento Histórico Nacional por su valor histórico y arquitectónico. Las excavaciones se llevaron a cabo con el fin de estudiar las diferentes etapas de ocupación del solar que ocupa la casa, teniendo en cuenta que desde el traslado de la ciudad al actual emplazamiento en 1660, fue ocupado por una serie de edificaciones destinadas a alojar dependencias de servicio y viviendas de personas esclavizadas de la Orden de la Merced hasta 1792, posteriormente el terreno quedó desocupado y fue utilizado como basurero hasta que Manuel Rodríguez lo compró y en la segunda década del 1800 construyó una vivienda donde vivió el Brigadier López con su familia. Las excavaciones arqueológicas se realizaron en dos habitaciones de la casa, donde se hallaron rellenos producto del descarte de basura de la época de los mercedarios y de momentos anteriores a la construcción de la actual vivienda. Durante las excavaciones se relevaron y analizaron elementos constructivos de tierra cruda (tapia) de la Casa del Brigadier y fueron asociados a los contextos arqueológicos.

**Palabras clave:** ciudad colonial, basureros, cerámica, tapia.

## ABSTRACT

This article presents the results of archaeological excavations in the house of Brigadier Estanislao López, a military commander from Santa Fe. The excavations were part of a research project lead by the Ethnographic and Colonial Museum on the historical archeology of the colonial period. This was done alongside a restoration of the house, which was declared a National Historical Monument in 1942 for its historical and architectural significance. The excavations were designed to study the different stages of occupation of the site where the house is located. After the city was moved to its current location in 1660, the site was occupied by a series of buildings for servants and slaves held by the Order of Mercy until 1792. Next, the land remained unoccupied and was used as a garbage dump until Manuel Rodríguez bought it and built a house in the 1810s, where Brigadier López lived with his family. Excavations were carried out in two rooms of the house, which identified trash middens from the time of the Mercedarians and prior to the construction of the current house. Field research also identified tapia (rammed earth) used to build the house, which was surveyed, analyzed, and associated with the archaeological contexts.

**Keywords:** colonial city, middens, ceramics, tapia (rammed earth).

## INTRODUCCIÓN

Dentro del campo de la arqueología histórica, entendida como el estudio del proceso de conformación del mundo moderno (Orser, 1996), este trabajo se enmarca en las investigaciones sobre el urbanismo colonial iberoamericano que abarca el proceso de fundación de ciudades en los siglos XVI y XVII, como estrategia de conquista para controlar, ocupar y organizar política y económicamente el territorio americano. En este campo, la arqueología histórica se ha centrado en el estudio de la dimensión cultural, social y económica del hecho urbano y en aquellos aspectos relativos a la morfología, la tipología, la arquitectura y la construcción. Asimismo, en las últimas décadas, los investigadores han encontrado en el análisis de los procesos de crecimiento y desarrollo de las ciudades un campo muy importante de trabajo, poniendo el foco en el estudio de los criterios para la elección de los emplazamientos, así como de las razones que pueden explicar los numerosos traslados, una circunstancia que se repite muchas veces a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII (RIIUC, 2018). Este

es el caso de Santa Fe de la Vera Cruz, capital de la provincia argentina de Santa Fe, que es el segundo asentamiento de la ciudad.

El emplazamiento original fue Santa Fe la Vieja, una ciudad fundada por una expedición española comandada por Juan de Garay en 1573 sobre la llanura aluvial del Paraná, con el objetivo conquistar tierras habitadas ancestralmente por sociedades indígenas y consolidar la presencia española en el Río de la Plata. Luego de 90 años, por solicitud de los vecinos, Santa Fe la Vieja fue abandonada y trasladada por razones estratégicas a 80 kilómetros al Sur, al lugar donde se encuentra el actual emplazamiento. La mudanza se llevó a cabo por etapas entre 1650 y 1660, cuando se dio por finalizada con la instalación definitiva del cabildo y las autoridades religiosas. El trazado de la nueva ciudad se realizó a partir de la plaza de armas (actual plaza 25 de mayo), siguiendo el modelo exacto de Santa Fe la Vieja, ubicando a las instituciones civiles y religiosas en los mismos solares (Calvo, 2011a).

Ambas trazas coloniales tienen la misma disposición espacial en forma de cuadrícula y organizada en torno a la plaza de armas, sin embargo el registro arqueológico del período colonial en los dos asentamientos urbanos no es el mismo: el sitio del primer emplazamiento de Santa Fe, luego de su abandono, quedó sepultado por acción de los agentes naturales sin que se vuelvan a establecer ocupaciones posteriores, conservándose dos tercios de su traza urbana fundacional con los restos de edificaciones y artefactos asociados. De modo contrario, en Santa Fe de la Vera Cruz se conserva la superficie de la traza urbana original dentro del barrio sur de la ciudad, pero la mayoría de las edificaciones y el registro material del período colonial se fue perdiendo a partir del crecimiento y desarrollo urbano a lo largo de casi cuatro siglos. Como señala Calvo (2011b), la ciudad, por ser un fenómeno de gran complejidad y en permanente dinámica de cambio, muta sobre sí misma: destruye, sustituye, renueva, modifica o re-significa su materialidad, en sincronía con su transformación social y económica y con los cambios motivados por factores externos al propio hecho urbano.

En Santa Fe de la Vera Cruz, el registro arqueológico se encuentra disperso y fragmentado por la superposición compleja de edificaciones de diferentes épocas y como en otras ciudades coloniales que se han desarrollado hasta la actualidad,

se puede observar una complejidad de contextos superpuestos de edificaciones, estructuras y restos materiales. Sin embargo, más allá de esta complejidad, aún se conservan contextos arqueológicos que pueden aportar información sobre el pasado de la ciudad y sus transformaciones.

Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la Casa del Brigadier López, junto a otros sitios excavados anteriormente, asociados a diferentes tipos de viviendas y edificaciones ubicadas dentro de la traza urbana histórica de la ciudad, se enmarcan en proyectos de investigación sobre arqueología del período colonial del Museo Etnográfico de Santa Fe, que tienen entre sus objetivos el estudio de los procesos de cambio y continuidad entre ambos asentamientos en el contexto del urbanismo colonial iberoamericano.

## ANTECEDENTES

La arqueología de sitios urbanos es una problemática que en nuestro país ha sido abordada desde hace algunas décadas en otras ciudades tales como Buenos Aires, Córdoba y Mendoza. Asimismo, desde el descubrimiento de Santa Fe la Vieja en 1949, se han desarrollado diversas líneas de investigación sobre diversos aspectos de la vida en un contexto urbano colonial. En cambio, en la actual ciudad de Santa Fe los antecedentes de estudios de sitios urbanos son muy recientes y se remontan al año 1999 cuando desde el Museo Etnográfico y Colonial junto al Archivo General de la provincia se comenzaron a estudiar y localizar diferentes construcciones subterráneas dentro de la traza histórica de la ciudad. Los estudios realizados, permitieron identificar distintos tipos de construcciones como sótanos y cisternas para el abastecimiento de agua en viviendas y edificios públicos, que luego de haber quedado en desuso fueron rellenados con escombros y restos de artefactos que por sus características datan de fines del siglo XIX y principios del XX (Cocco, 2004).

En el año 2015, en el marco del proyecto de investigación “Relevamiento y estudio del patrimonio arqueológico de la ciudad de Santa Fe y su entorno”, que se llevaba a cabo desde el Museo Etnográfico y Colonial, se elaboró un mapa de sitios arqueológicos y áreas con potencial arqueológico dentro del ámbito de la traza urbana histórica de la ciudad. Pero fue recién en el año 2017 cuando se

comenzaron a realizar las primeras excavaciones arqueológicas sistemáticas en este sector de la ciudad. La primera de ellas fue en la obra de construcción del Palacio de justicia II donde se localizaron y excavaron contextos arqueológicos y estructuras constructivas que abarcan un período desde fines del siglo XVII a inicios del siglo XIX que habían estado asociados a diferentes tipos de viviendas ubicadas dentro de la traza urbana histórica de la ciudad.

Durante las intervenciones arqueológicas se han podido localizar tres tipos de estructuras subterráneas relacionadas con las viviendas que estaban en el sector oeste de la manzana delimitada por las calles 9 de julio, General López, San Jerónimo y 3 de febrero: tres cisternas para aprovisionamiento de agua construidas en ladrillo con mortero de cal y arena que datarían de la primera mitad del siglo XX, dos pozos ciegos (uno de ellos utilizado como basurero) de fines del siglo XIX y principios del XX y un pozo de basura que contiene materiales de fines del siglo XVII. El pozo de basura del período colonial contenía las evidencias arqueológicas más antiguas halladas en la ciudad de Santa Fe. Por las características de los artefactos recuperados en las excavaciones se pudo establecer que data de momentos iniciales de la nueva ciudad, luego de la mudanza desde Santa Fe la Vieja al actual emplazamiento, concretado en 1660. El pozo correspondería a un solar de una vivienda principal, debido a que se encontraba en el área central de la traza urbana. En el relleno se recuperaron restos de tejas, fragmentos de tinajas para el transporte y almacenamiento de vino y aceite, fragmentos de contenedores de manufactura indígena e hispano-indígena, fragmentos de mayólica y cerámica vidriada europea, cerámica vidriada americana, fragmentos de botellas y otros contenedores de vidrio, instrumentos líticos, restos de metal y restos óseos de fauna.

La otra excavación se llevó a cabo en un pozo negro que fue reutilizado como basurero y contenía materiales que datan de fines del siglo XIX y principios del XX. Allí se recuperaron miles de restos correspondientes a diversos juegos de vajilla de loza inglesa, de loza de manufactura nacional y porcelana, muchos de los cuales conservan el sello del fabricante. Se hallaron una gran cantidad de bacinillas de loza de diversos tamaños y estilos (pintado, estampado y liso). Vasos, copas, botellas de bebidas alcohólicas, frascos cosméticos, botellas de gres y frascos medicinales. Además, se recuperaron elementos de uso personal,

materiales de uso escolar (pizarra) y juguetes (bolitas y partes de muñecas de porcelana). Junto a estos artefactos había decenas de huesos largos de mamíferos grandes, medianos, aves y peces (Cocco, 2017).

## HISTORIA DEL SOLAR DE LA CASA DEL BRIGADIER: DESDE EL SIGLO XVI AL XX

Con el traslado de la ciudad al actual emplazamiento en 1660, la mitad oeste de esta manzana fue asignada a la orden de los mercedarios, respetando la misma ubicación con respecto a la plaza que había tenido en Santa Fe la Vieja. Como señala Calvo (2011a: 47-48)

“El Cabildo y las instituciones religiosas ocuparon una posición idéntica a la que habían tenido en el pueblo viejo: la Iglesia Matriz y la Compañía de Jesús, se ubicaron frente a la plaza; la iglesia de San Francisco en una cuadra hacia el sur; la de Santo Domingo una cuadra hacia el oeste, la Parroquia de naturales (San Roque) una cuadra hacia el norte, y la iglesia y convento de los mercedarios se instaló en el noroeste, a dos cuadras de la plaza”.

Dentro del terreno que se les había asignado, los mercedarios habían hecho construir la iglesia y convento, y detrás una serie de edificaciones (descritas como ranchería) destinadas a alojar dependencias de servicio y viviendas de los africanos esclavizados pertenecientes a su Orden (Calvo y Collado, 1986).

Los mercedarios permanecieron ocupando esa media manzana, como se observa en el plano de 1787 atribuido a José Arias Troncoso (Figura 1), hasta que, en 1792, solicitan mudarse a la iglesia de los Jesuitas, frente a la plaza, que había quedado vacía desde que la Orden Ignaciana fue expulsada de América por la Monarquía española en 1767. Luego del traslado de los mercedarios al templo de los Jesuitas, los solares que ocupaban quedaron deshabitados ya cargo de la Junta de Temporalidades. El abandono produjo que poco a poco la iglesia -que conservaba las sepulturas en su interior- como el resto de las edificaciones construidas en tierra cruda, se fuera derrumbando. El abandono del solar se extiende hasta la primera década del siglo XIX y el terreno se convirtió en un basurero o “depósito de inmundicias” hasta que a pedido de los vecinos en 1810 el General Manuel

Belgrano, en su paso por Santa Fe, autorizó la venta del terreno para recaudar fondos para la construcción de las casas capitulares.

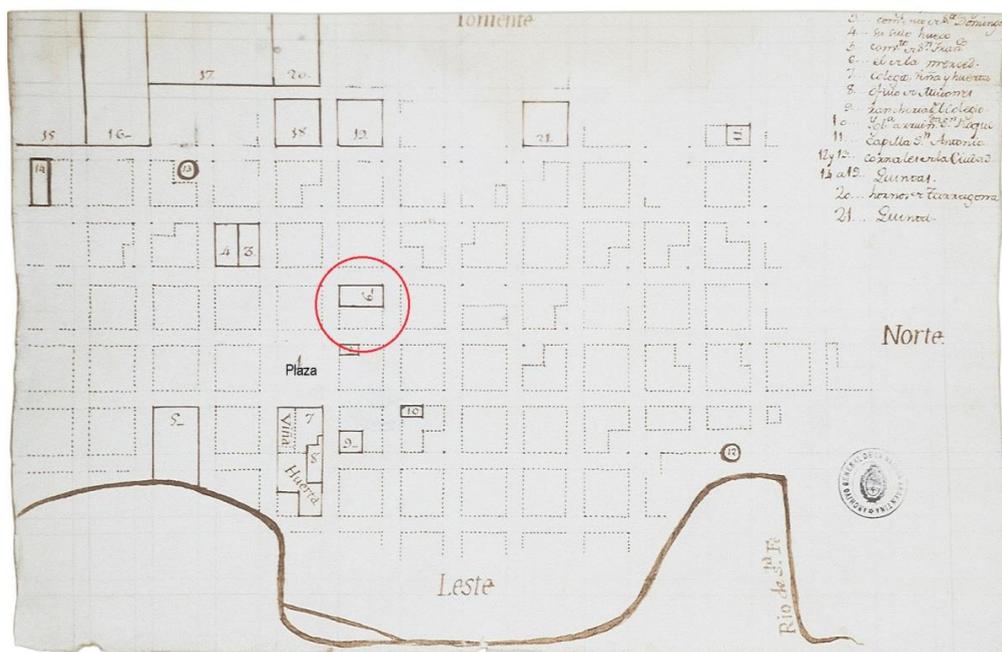


Figura 1. Plano de Santa Fe de la Vera Cruz en 1787 atribuido a José Arias Troncoso. Fuente: AGN: Temporalidades de Santa Fe, leg. 1, expte. 28, 24-4-5. El círculo rojo señala la ubicación de la media manzana que ocupaba la iglesia y Convento de la Merced.

partir de esto, los peritos hacen una tasación de la propiedad dividiéndola en cuatro medios solares. Los documentos de las subastas y las ofertas para comprar la propiedad reflejan el estado de abandono en que se encontraba el terreno. Por ejemplo, tal como lo citan Calvo y Collado (1986: 28), Francisco Antonio Candiotti consideraba excesiva la tasación y ofertaba un monto menor argumentando que “el terreno cedido no sirve sino de deformidad al pueblo, de abrigo de multitud de iniquidades...a la sombra de paredes ruinosas que han quedado, y de lugar donde se deposita toda inmundicia cuya pestilencia pestífera es contra la salud pública...” (Expedientes civiles, 1812).

Finalmente, en 1812 el protomédico Manuel Rodríguez adquiere el terreno del solar sur donde construye una vivienda de azotea en la esquina sudoeste, que se diferencia de las tradicionales casas coloniales con techos de tejas a dos aguas. La

materialidad original de la Casa del brigadier es la mampostería de adobe, lo cual resulta destacable en vistas de que el protomédico Manuel Rodríguez poseía hornos productores de ladrillo cocido al momento de edificarla, lo que puede hablar de la preferencia por el material en la construcción doméstica de la época (Calvo y Collado, 1986). En el plano de 1824 elaborado por Marcos Sastre (Figura 2) ya se observa la casa del Brigadier en una parte del terreno que había sido ocupado por los mercedarios.

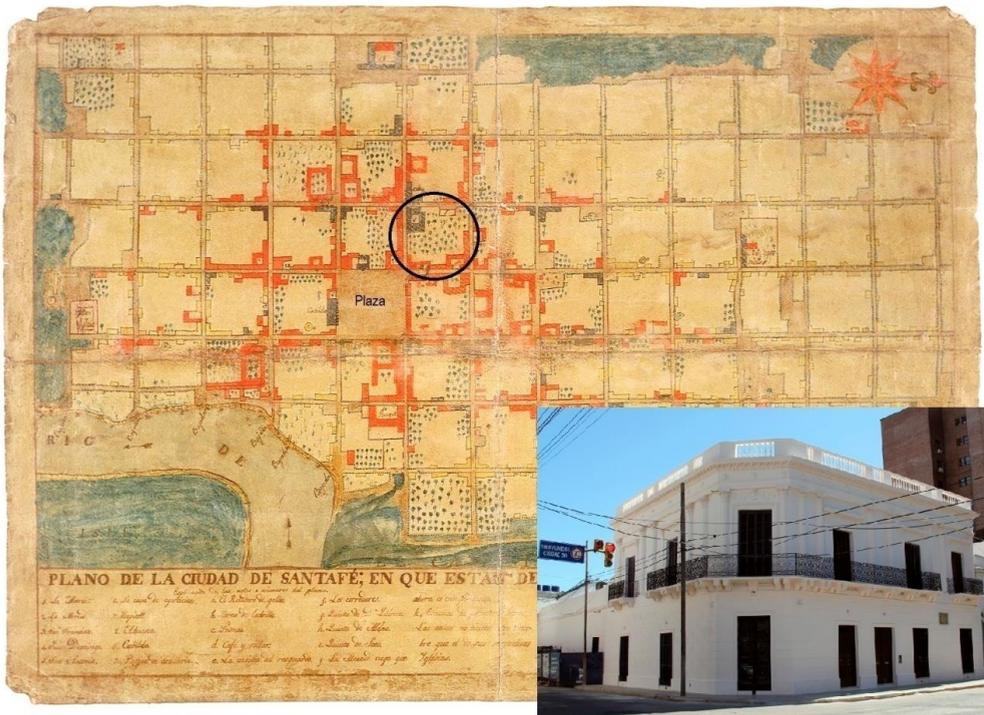


Figura 2. Plano de Santa Fe de la Vera Cruz en 1824 elaborado por Marcos Sastre donde se observa la casa del Brigadier en una parte del terreno que fue ocupado anteriormente por los mercedarios. Debajo, imagen actual de la Casa del Brigadier luego de su restauración. Fuentes: Banco de imágenes Florián Paucke, Gobierno de la provincia de Santa Fe; Museo Etnográfico.

En 1819, Josefa, hija de Manuel Rodríguez, contrae matrimonio con el Brigadier Estanislao López y se instalan en esta vivienda. El 15 de junio de 1838 muere el Brigadier en una de las habitaciones del primer patio la casa y desde allí su viuda y familiares continuaron viviendo en la casa. Si bien la vivienda es denominada hasta la actualidad como la Casa de Estanislao López, en 1872 fue comprada por Daniel de la Torre quien le hace modificaciones con el estilo de la arquitectura italianizante de la época. En 1942 la casa es declarada Monumento Histórico

Nacional y pocos años después comenzó fue expropiada y utilizada como sede del Archivo Histórico de la Provincia de Santa Fe. El peso del papel y libros, las condiciones de humedad fueron perjudiciales tanto para las paredes como para los documentos allí archivados. En enero de 2017 se produce el colapso de uno de los muros de adobe, que obligó a la inmediata evacuación de las oficinas y el apuntalamiento interno y externo de las restantes paredes. Tras el episodio, se constituye una Comisión Asesora para la recuperación integral, puesta en valor y re-funcionalización de la Casa del Brigadier y nuevo emplazamiento del Archivo Histórico Provincial (Losa et al., 2020). Posteriormente se licita y realiza una obra de restauración que culminó en el año 2020 y actualmente la vivienda restaurada funciona como casa museo donde se relatan las diferentes etapas de ocupación del solar, la historia de la vivienda y principalmente la vida y obra del Brigadier Estanislao López y su familia.

## EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA CASA DEL BRIGADIER

Estos antecedentes históricos mencionados dan cuenta de diferentes ocupaciones que se sucedieron en el solar donde se ubica esta casa, de las cuales se pueden haber conservado restos materiales en el subsuelo. Asimismo, se contaba con el antecedente cercano de conservación de contextos arqueológicos del período colonial en las excavaciones realizadas en la obra pública Palacio de justicia II, frente a la Casa del Brigadier.

Dentro del proceso de restauración de la Casa del Brigadier estaba contemplado levantar pisos de algunas habitaciones y patios, lo que abrió la posibilidad de explorar el subsuelo. Para ello, se realizó un pequeño cateo en una de las habitaciones donde se halló debajo del contrapiso un antiguo piso de ladrillos y debajo de este una capa de sedimento con carbón y restos de fauna. En base a este hallazgo, a los antecedentes históricos del solar que ocupa la casa y a los antecedentes mencionados del sitio “Palacio de justicia II”, se propuso la realización excavaciones arqueológicas con el fin de obtener información acerca de la ocupación de este solar desde 1660.

Los trabajos arqueológicos realizados en la Casa del Brigadier López se dieron en el contexto de la obra de restauración del edificio, mediante la gestión conjunta



La primera excavación se llevó a cabo en una habitación (local 8) que tenía una superficie de 8,50 x 4,57 metros (Figura 4). Allí se definió un área de 4,00 x 3,00 metros que se excavó en toda su extensión con el procedimiento estratigráfico hasta los 0,85 metros de profundidad. Se identificaron 12 unidades estratigráficas (depósitos y elementos constructivos) correspondientes a diferentes etapas de ocupación del solar.



Figura 4. Imagen de las excavaciones en la habitación 8 de la Casa del Brigadier López durante los trabajos de restauración de la vivienda. Fuente: Museo Etnográfico y Colonial.



Figura 5. Habitación 10: excavación de las unidades estratigráficas correspondientes a la etapa de ocupación de los mercedarios. Fuente: Museo Etnográfico y Colonial.

En la otra habitación (local 10), que tiene una superficie de 5,05 x 4,57 metros (Figura 5), se definió un área de excavación de 3x2 metros donde se identificaron 30 unidades estratigráficas: depósitos, elementos constructivos e interfaces negativas como cortes de agujeros de poste. Ambas superficies de excavación fueron definidas en función del tamaño de cada habitación y considerando no afectar las tareas de conservación y restauración que ya estaba desarrollando la empresa constructora, ni la estabilidad de estructura arquitectónica de la casa que es su mayor parte es de tierra cruda.

## **Resultados de las excavaciones y secuencia de ocupación del Solar**

### **Período de los mercedarios**

Se identificaron rellenos y agujeros de poste únicamente en la habitación 10. Estos rellenos contenían cerámica de manufactura indígena, principalmente guaraní (corrugada, cepillada y con engobe rojo), algunos fragmentos pequeños de mayólica europea y una cuenta de vidrio, que corresponderían a fines del siglo XVII. También se localizó una superficie apisonada que podría corresponder a la base de un muro de tapia de la época de los mercedarios o bien a un piso que luego fue seccionado por intervenciones posteriores.

### **Período de abandono del terreno hasta la construcción de la Casa del Brigadier (siglo XVIII y principios del XIX).**

Se identificaron unidades estratigráficas correspondientes a basureros y rellenos (Figura 6). Estos rellenos contenían concentraciones de restos óseos de mamíferos grandes y medianos, de aves, espinas y escamas de peces, fragmentos de cáscara de huevo de ñandú, cuentas circulares de hueso, una piedra de chispa de pedernal, lozas inglesas de los tipos *creamware*, *pearlware*, *transferprinted*, *shelledged*, *mochaware*, *handpainted*, mayólica de Alcora, cerámica vidriada, cerámica de manufactura indígena lisa, incisa y con engobe rojo (Figuras 7 y 8). Además, fragmentos de pipas de cerámica y de caolín. También se recuperaron elementos constructivos como ladrillos, tejas acanaladas y clavos.



Figura 6. Imágenes donde se observan en planta y (A, B, C) perfil (D) las unidades estratigráficas de rellenos que contienen artefactos y fauna. Sobre éstas se observan los muros de ladrillos del piso de alfajas correspondiente a la etapa posterior de ocupación de la vivienda (A, B). Fuente: Museo Etnográfico y Colonial.

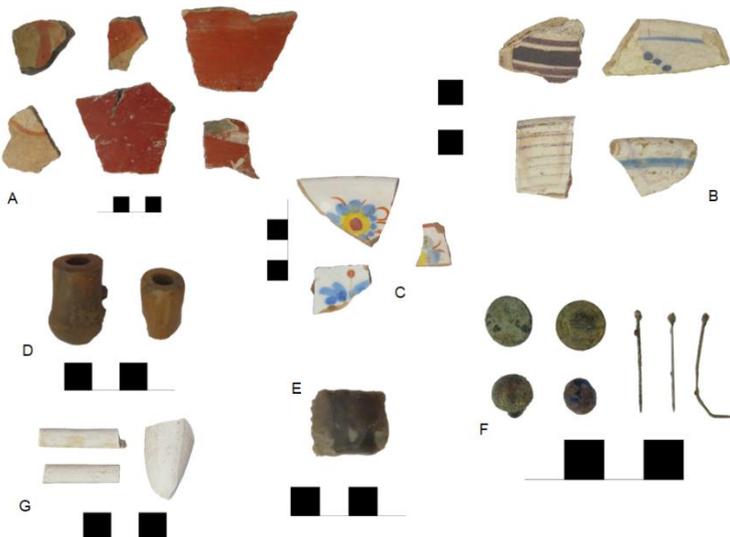


Figura 7. Artefactos recuperados en las unidades estratigráficas correspondientes a basureros: A- Cerámica indígena, B- mayólica europea, C- mayólica de Alcora, D- hornillos de pipas de cerámica, E- Piedra de chispa de pedernal, F- botones y alfileres de metal, G- boquillas y hornillos de pipa de caolín. Fuente: Museo Etnográfico y Colonial.

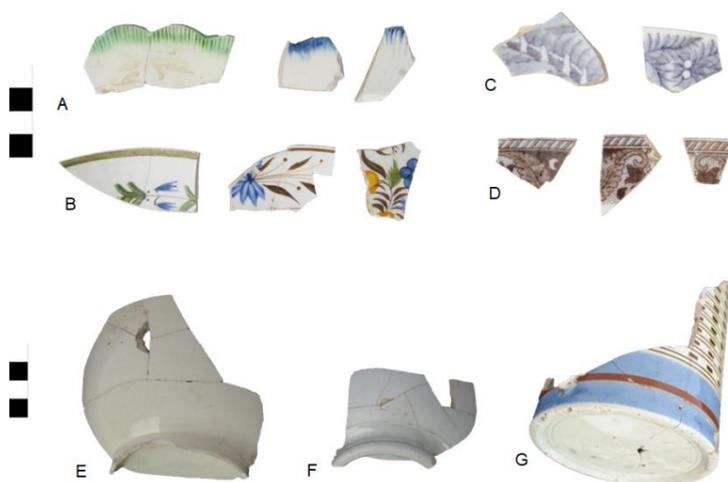


Figura 8. Lozas inglesas creamware y pearlware: A- shell edged, B- hand painted, C y D-transfer printed, E- creamware, F- pearlware, G- mochaware. Fuente: Museo Etnográfico y Colonial.

## Etapas de la construcción y uso de la Casa del Brigadier

Estos rellenos se extienden a lo largo de las dos habitaciones, por lo que se trataría de un área extensa de descarte que va más allá de estas dos habitaciones y que por la presencia de una gran cantidad de restos de fauna, podría relacionarse con los testimonios de Francisco Candiotti y otros vecinos, quienes hacen referencia a este terreno como un “depósito de inmundicias”.

Debajo del contrapiso se identificaron restos constructivos de un antiguo piso de alfajías sostenido sobre pilares de ladrillos que se apoyaban sobre capas de rellenos y nivelaciones del terreno que contenían basura del siglo XVIII. Este antiguo piso también se localizó en las dos habitaciones y en la número 10 se recuperaron algunos fragmentos de las tablas de madera de pinotea que apoyaban sobre los muros de ladrillos. Este piso fue reemplazado en algún momento que no está documentado quitando las maderas y relleno con sedimento el espacio entre los muros de ladrillo para construir el piso de mosaicos existente al momento de la restauración de la casa.

Durante las obras de restauración, al quitar los revoques de las paredes, se descubrió que la parte inferior de la pared sur habitación 10 estaba construida en tapia, y sobre esta se continuó la construcción con adobes hasta el techo. Asimismo, se pudo constatar que esta pared de tapia perteneciente a la casa

contiene inclusiones de elementos como marlos de maíz, vértebras de pescado, fragmentos de huesos largos de mamíferos, fragmentos cerámica indígena y de loza inglesa, que fueron hallados en la unidad estratigráfica 5 (Ue5), una capa de relleno que se encontraba por debajo del piso de la vivienda. Es decir que se utilizó ese tipo de relleno con productos de descarte de basura de la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX en la preparación de la tierra para construir la tapia.

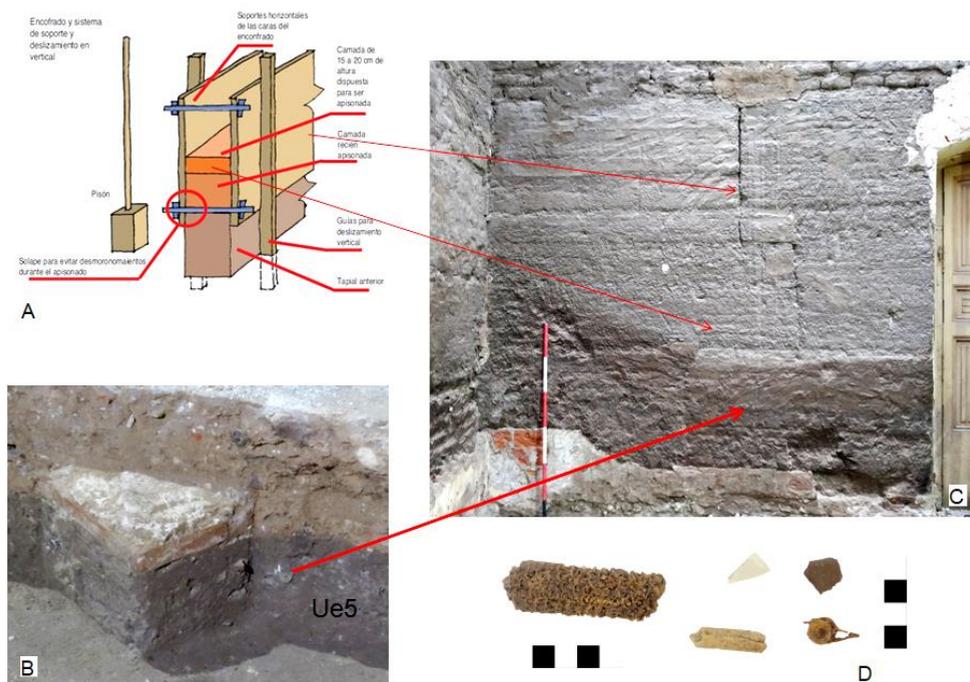


Figura 9. Pared de tapia descubierta durante las obras de restauración. A y C- Tamaño de los encofrados y las capas de apisonamiento, B y C- El sedimento de la Ue5 fue la materia prima con la que se construyó esta pared, D- artefactos y restos orgánicos recuperados en la excavación de Ue5 y visibles en la pared de tapia. Fuentes: Museo Etnográfico y Colonial; Ríos, 1994.

Con respecto a la materia prima utilizadas en la construcción de la vivienda, la empresa constructora COEMYC S.A convocó al grupo TIERRA FIRME para asesoramiento respecto del trabajo con tierra, quienes midieron los límites plásticos de la materia prima, su fracción limo-arcillosa por tamizado húmedo y determinaron su clasificación para compararla a las muestras extraídas de mampuestos antiguos: adobes, tapias, revoques originales de la casa y sedimentos de la excavación arqueológica (Figura 9). Los ensayos realizados determinaron

una similitud entre los materiales, clasificados como “CL – Limo de baja plasticidad”, lo que les permitió concluir que la tierra utilizada en la construcción original es materia prima del lugar o bien de la zona, no encontrándose ningún material que no sea regional; corroborándose también que en todas las técnicas empleadas (tapia, adobes, revoques) sólo se varía la dosificación que se emplea en su fabricación (Losa et al, 2020).

También se pudo constatar que esta pared de tapia está construida sobre una estructura de tierra apisonada localizada en la excavación de esta habitación. En esta superficie apisonada se identificaron las huellas de los postes que probablemente sostenían el encofrado con el que se construyó en el siglo XIX la pared tapia que está en pie y forma parte de la vivienda (Figura 10).



Figura10. Superficie apisonada (A y B) donde se identificaron huellas de los postes (C y D) que sostenían el encofrado con el que se construyó la pared de tapia. Fuente: Museo Etnográfico y Colonial.

## CONSIDERACIONES FINALES

Las intervenciones arqueológicas permitieron reconocer y documentar unidades estratigráficas de rellenos y estructuras correspondientes a las distintas etapas de ocupación de un solar histórico central de la ciudad. Se pudieron asociar materias primas y elementos constructivos hallados en las excavaciones arqueológicas con estructuras arquitectónicas (paredes y pisos) que forman parte de la actual vivienda. En el caso de la tapia, su presencia en otros sectores de la casa se había asociado a remanentes de la estructura de la iglesia y convento de los mercedarios (Calvo y Collado, 1996), pero a la luz del hallazgo de otros sectores de la vivienda construidos con esta técnica combinados con adobes y de la utilización de rellenos posteriores a ese momento de ocupación, se puede sostener que la técnica de la tapia fue utilizada en la construcción y/o remodelación de la vivienda. Asimismo, el uso de la tapia a principios del siglo XIX indica la permanencia de esta técnica desde su introducción en Sudamérica por los españoles en el siglo XVI, lo que marca una continuidad de tradiciones constructivas en la entre el viejo y el nuevo emplazamiento de la ciudad.

Por otra parte, se recuperaron artefactos y restos de fauna correspondientes al siglo XVIII y principios del XIX, una época de la que aún no se tenía registro material en la ciudad de Santa Fe. Estos hallazgos se complementan con los recuperados en el sitio Palacio de Justicia 2, ubicado frente a la casa del Brigadier. Si consideramos la secuencia cronológica de los artefactos recuperados en estos contextos, se pueden analizar los procesos de cambio tecnológico y de las prácticas de consumo de los santafesinos. En este sentido, uno de los aspectos más importantes que se pueden destacar es el paulatino proceso de reemplazo de la mayólica elaborada en los talleres artesanales Europa y algunos sitios de América por el consumo de la vajilla de loza inglesa, que era producida a nivel industrial, posibilitando la importación de estos productos a gran escala para el consumo de una mayor parte de la población.

Se debe destacar también la presencia de cerámica con engobe rojo de tradición guaraní en el pozo de basura colonial del sitio Palacio de justicia II de fines del siglo XVII y en los rellenos del solar de la casa del Brigadier correspondientes al siglo XVIII, lo que marca la continuidad de las prácticas alfareras indígenas en el período colonial y del tipo particular de cerámica hispano indígena que está

presente desde el siglo XVI y XVII en las ciudades coloniales como Santa Fe la Vieja, Concepción del Bermejo y Buenos Aires (Cocco, 2018).

La presencia de gran cantidad y variedad de restos faunísticos permite asociarlos al momento de abandono del solar durante más de dos décadas y relacionarlo con los testimonios citados de Francisco Candiotti y otros vecinos que describen al terreno como un depósito de inmundicias.

Los resultados de las intervenciones arqueológicas dan cuenta del potencial informativo que contiene el subsuelo de la traza histórica de la ciudad de Santa Fe, que junto con el sitio del primer asentamiento constituyen un ejemplo único para el estudio de ciudades trasladadas en el contexto del urbanismo colonial en Iberoamericano. Las estructuras relevadas y el material recuperado constituyen una muestra del patrimonio arqueológico que puede ser recuperado y estudiado en la traza histórica de Santa Fe, que puede brindar información sobre la vida cotidiana, la diversidad étnica y cultural, las relaciones sociales, el comercio, los hábitos de consumo y las técnicas constructivas de los grupos socioculturales que vivieron en la ciudad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Calvo, L. M. 2011a. Vivienda y ciudad colonial. El caso de Santa Fe. Ediciones UNL. Santa Fe.
- Calvo, L. M. 2011b. Evidencias arqueológicas de algunas ciudades coloniales hispanoamericanas. *Bitácora Arquitectura*, 22, 48-55.
- Calvo, L. M. y Collado A. 1986. La Casa del Brigadier. Contribución para un estudio histórico-arquitectónico. Junta de Estudios Históricos. Santa Fe.
- Ceruti, C. 2005. Evidencias del contacto hispano-indígena en la cerámica Santa Fe la Vieja (Cayastá). *Revista América*, 17. Centro de Estudios Hispanoamericanos. Santa Fe.
- Cocco, G. 2004. Investigaciones arqueológicas en la ciudad de Santa Fe. En Cecchini de Dallo, A. M. y Montenegro, L. (eds), *Boletín del Archivo General de la provincia de Santa Fe*. Año XXIX, 29. Santa Fe.
- Cocco, G. 2017. Del siglo XVII al siglo XX. Excavaciones arqueológicas en la obra de ampliación del edificio de tribunales, Santa Fe de la Vera Cruz. *Revista América*, 26: 35-49.
- Cocco, G. 2018. Rupturas, continuidades y transformaciones de Goya-Malabrigo a partir de la fundación de Santa Fe La Vieja (1573-1660). En Politis, G., Bonomo, M., (eds), *Goya-Malabrigo. Arqueología de una sociedad indígena del noreste argentino*. Editorial UNICEN. Tandil, Buenos Aires.
- Cocco, G., L. Campagnolo y F. Letieri. 2015. Colonial pottery from Santa Fe la Vieja (1573-1660). The study of european products and local production in a spanish-american city. En Buxeda i Garrigós, J., M. Madrid i Fernández y J. García Iñáñez, *Global Pottery 1. Historical archaeology and archaeometry for societies in contact*, 153-164. BAR International Series 2761. Oxford.
- Deagan, K. 1987. *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800*, vol. 1. Smithsonian Institution. Washington, D.C.

- Expedientes Civiles 1812. Archivo del Museo Etnográfico y Colonial de Santa Fe. Expedientes civiles Tomo 1812, expte. 187, f 13.
- Letieri F., G. Cocco, G. Frittegatto, L. Campagnolo, C. Pasquali y C. Giobergia. 2009. Catálogo digital. Santa Fe la Vieja. Bienes arqueológicos del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales. Ministerio de Innovación y Cultura de la provincia de Santa Fe y el Consejo Federal de Inversiones. Santa Fe.
- Losa, N. R., M. L. Spina y S. Cabrera. 2020. Restauración de la Casa del Brigadier López. Santa Fe, Argentina. En *Revistas Gremium*. Vol. 7, Número 14. Editorial Restaura.
- RIIUC. Red Iberoamericana de Investigación del Urbanismo Colonial. 2018. Primeras ciudades Hispanoamericanas: testimonios materiales. Exposición itinerante de la Red Iberoamericana de Investigación del Urbanismo Colonial. *Revista Canto Rodado* 13: 159-183.
- Ríos, S. 1994. Paredes monolíticas. En Viñuales, G. M., C. M. Martins Neves, M. O. Flores y L. Silvio Ríos (comp.), *Arquitecturas de Tierra en Iberoamérica*. 13-20, CYTED, Buenos Aires.
- Schávelzon, D. 2001. Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX). Con notas sobre la región del Río de la Plata. EVM. Buenos Aires.